

la calle

"HOY SE ES MAS
PATRIOTA SIENDO
REPUBLICANO QUE
SIENDO MONAR-
QUICO."

(Comandante Franco.)

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



**CANDIDATOS
POR MADRID
EN LAS
ELECCIONES
PLEBISCITARIAS**

**¿REPÚBLICA
O
MONARQUÍA?**

De izquierda a derecha, empezando por arriba: Francisco Largo Caballero, Niceto Alcalá Zamora, Julián Besteiro, Manuel Cordero, Eduardo Ortega Gasset, Fernando Coca, Fernando de los Ríos, Alvaro de Albornoz.
(Fotos Piórtiz.)

EL PLEBISCITO POPULAR DEL DIA 12 CANDIDATOS POR MADRID



Rafael Sánchez Guerra, Angel Galarza, Andrés Saborit, Manuel Muño Arroyo, Cayetano Redondo Aceña, José Noguerras Casaus.

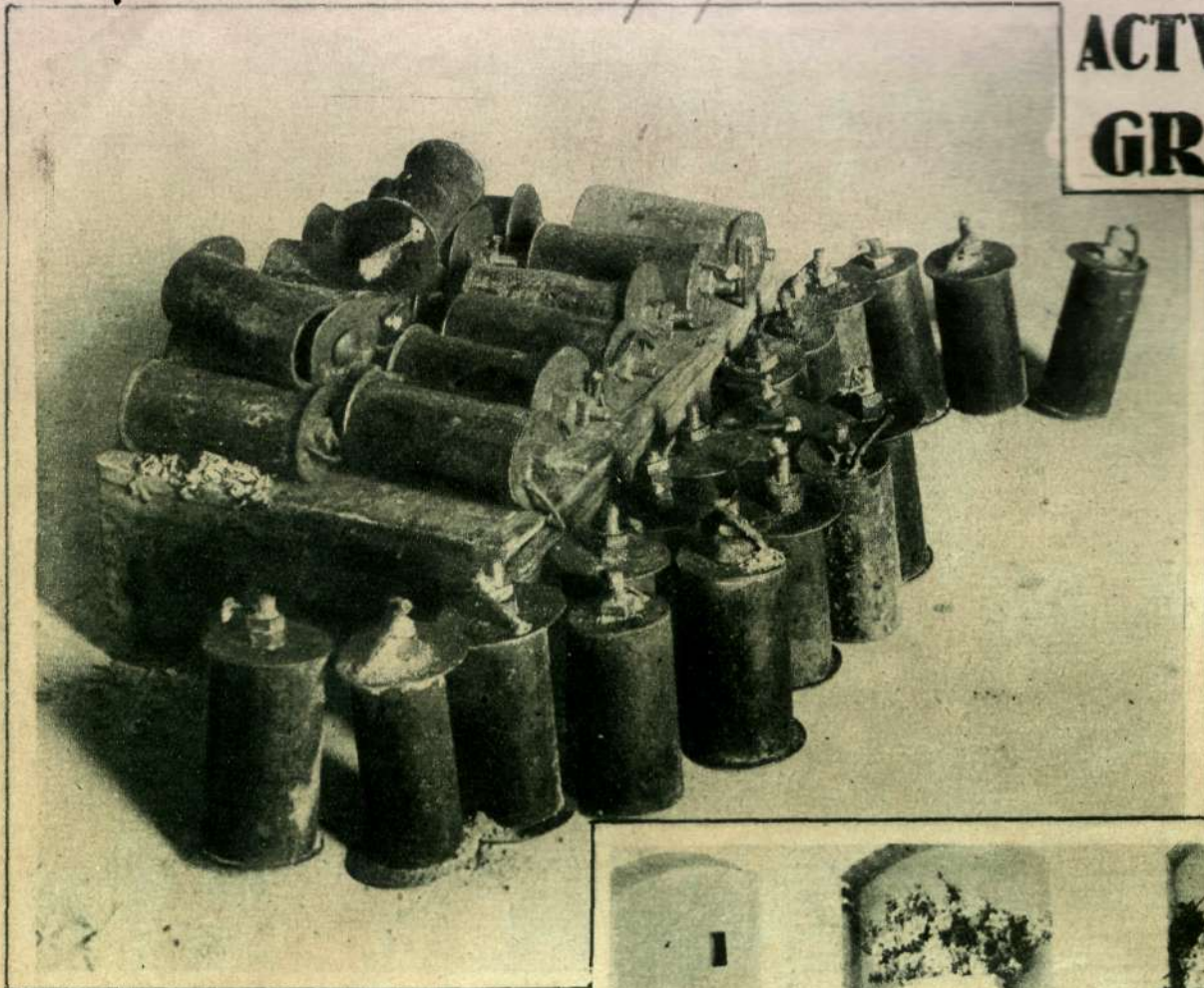
LA JORNADA POR LA REPÚBLICA

CANDIDATOS POR MADRID



Honorato Castro Bonell, Pedro Rico López,
Eduardo Álvarez Herrero, Rafael Salazar Alonso,
Eugenio Araúz Pallardo, Antonio Fernández Quer.

ACTUALIDADES GRÁFICAS



Por la Policía han sido encontradas 32 bombas explosivas, cargadas de dinamita y metralla, en el taller y el domicilio de Adolfo Hidalgo Alvarez, quien ha sido detenido.

Las bombas explosivas encontradas por la Policía.



Mostrando una de las bombas.



Valencia.—Socios de la Agrupación Valencianista Republicana, que depositaron flores en la tumba del obrero Santiago García. (Fotos Vidal.)

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

Hablando con D. MIGUEL DE UNAMUNO

Por J. BENJUMEA ROMAN

Como otras veces, por la docta tribuna del Ateneo de Madrid, ha pasado don Miguel de Unamuno. Vino ahora para dar una maravillosa conferencia sobre «Simón Bolívar, libertador de España». Dos días después, Unamuno se marchó a su Salamanca querida, a la ciudad quieta, donde el sabio catedrático y filósofo reconcentra su espíritu inquieto, preocupado como Rubén, ante la incógnita indescifrable, de «¿A dónde vamos y de dónde venimos?»

Unamuno tiene, en la intelectualidad española, un casillero particular. Unamuno no se parece a nadie. No tiene tampoco el gran paradjista, en el casillero de la mentalidad un matiz definido. Unamuno lo es todo y en todo con una personalidad enérgica como si sus pensamientos y sus ideales, grabaran en las conciencias de los que le leen y escuchan, unos matices fuertes, hechos más que con la pluma y la palabra, con el nervio duro y fuerte de su carácter indómito y rebelde.

Nadie sabe, ni él quizá tampoco, cómo piensa en concreto. El es católico y cristiano, místico o diabólico, impío o creyente. De todo tiene Unamuno, cuando al definir, con su inquietud, explica como nadie lo que son y cómo deben ser las creencias y las afirmaciones, sin que él afirme de por sí lo que se debe creer pues para los dogmas, su espíritu iconoclasta, lo mismo en la negación que en la creencia, tiene juicios y demostraciones que nadie pensó.

Ya dijo una vez, «que hay personas, en efecto, que parecen no pensar más que con el cerebro o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida. Y las gentes que no piensan más que con el cerebro, dan en definidores; se hacen profesionales del pensamiento.»

Una vez, un lector suyo de América, le preguntó:

—¿Cree usted en Dios?

Y él, en una crónica hermosísima demostró su creencia en Dios, en ese Dios de la inquietud fin y principio de muchos pensamientos suyos. Y después, en otra crónica segunda, haciendo la apología del ateo, demostraba lo contrario. De esto sacaba Unamuno una definición y enseñanza, pues a su curioso admirador, parecía decirle: Yo te digo cómo es una y otra creencia o negación; allá tú con tu pensamiento para creer

lo que quieras, Eso de que yo te de la receta de mi pensamiento, no; como yo pienso, sólo yo puedo pensar, pues mi pensamiento se basa en una inquietud por la verdad. Esa inquietud es la única que yo quiero producir. Luego cada uno, lo que piensa, será verdad y la verdad, la que sea, la de uno, es la única verdad aun cuando para ser verdad, tenga el tormento de la inquietud.

Este hombre genial, en todo destaca y define: Es escritor con una personalidad de estilo de carácter y de acierto lo mismo en la prosa de maravilla que en el verso creador. Hace imágenes y figuras de realidad y de ensueño. Labra novelas con el cincel de su pluma para destacar de un panorama real personajes de vida, humanos, que de reales, quedan en símbolos; y en sus versos engarza como en rosario oriental las palabras más sonoras en collares preciosos de rima o libre verso, como si para él nada tuviera arcanos ni secretos. Canta un día al Cristo de Velázquez y descubre en el Rabí de Galilea, detalles y aristas que nadie descubrió. Hace en otro su novela corta «Nada menos que todo un hombre» y la figura de Alejandro, sale del marco de lo real, para quedar en la talla imaginativa de los personajes con la afirmación definida de lo que un carácter debe ser. Otro día, publica «El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos» y los pensadores y filósofos lo leen y lo releen, pues su inquietud, descubre o define la tragedia del más allá que cada humano debe sentir.

Este libro, quizá sea el que mejor descubre a Unamuno en su íntima tragedia. En él, el dolor de pensar, le lleva a lo trágico del sentir y por el sentir al meditar y por la meditación a la duda y con la duda a la creación de Dios al querer que Dios exista, como Dios se crea en él y se le revela, al sentir el cariño de su mano invisible que le lleva y le trae y le estruja por tener una mente universal que le traza su propio destino, aun cuando definiendo eso mismo vuelva a decirse que no es Dios, sino la idea de Dios, la que obra en él. Para esto, aspira a Dios por la fe, anhelo a lo eterno, siendo su esperanza el anhelo de Dios. Esto es creer en lo que se espera, como premio a la fe.

Con todo, Unamuno, no es hombre de definiciones, no le gustan, aunque siempre esté definiendo sin querer. Unamuno, es un hombre que afirma

contrarios, que pelea y contradice pues si con la cabeza afirma una cosa, con el corazón afirma lo contrario.

✱

Con Luis Bagaría, he ido a ver a don Miguel. Nos recibe haciendo sus pajaritas de papel, nos regala uno y empieza a decirnos.

—Yo fui uno de los fundadores de «La Lucha de Clases» de Bilbao, un semanario político de izquierdas, en el que colaboré con anónimo. Entonces, hace años, estuve casi afiliado al Socialismo hasta que luego, en Salamanca, con Tomás Elorrieta hice una campaña agraria.

—¿Militó usted en algún partido?

—No. Hice siempre labor de rebeldía, pero afiliado no. Algunas veces, me decían: «Apúntese usted a este partido». Y yo contestaba: «¿Apuntarme? No. Eso es cosa de alistamiento. Hagamos prédica primero, con la prédica doctrina y con esta, ya saldrán los partidarios, no los partidistas que son gente vacua y mendaz.

—Entonces, ¿dónde marcó usted su verdadera huella política?

—Yo empecé mi campaña contra el rey en el año 14. Lo demás me importaba poco. Los símbolos, cuando caen, derrumban su templo. A mí el templo me tiene sin cuidado. Voy contra el símbolo. Recuerdo que cuando la Asamblea de Parlamentarios nadie decía nada contra él y ya lo decía yo.

—¿Conspiró usted alguna vez?

—¡Nunca! ¿Para qué? Cuando se me acercaban en el destierro a contarme cosas, y me añadían: «de esto, no diga usted nada», decía yo: «De eso y de todo lo diré todo, donde quiera que esté pero no así; a gritos, única manera de que la gente se entere; a voces si es preciso para llamar la atención.

—¿Qué hizo usted en el destierro?

—Añorar a España. Sentir en mis carnes la vergüenza de aquel pobre Primo de Rivera, cuyas notas oficiosas eran un sonrojo para todo español. Aquellas cosas pintorescas de chulería o de masculinidad a las mujeres españolas, eran una befa a España, un sarcasmo. Yo leía en París las notas y me sonrojaba. Creí que sería cosa de semanas, de días, pero no, aguantó España aquella indignidad, la toleró y agobiado de París, me fui a Hendaya, donde con Eduardo Ortega Gasset y Blasco Ibáñez hice lo que pude contra el rey y la Dicta-

dura. Unas veces conferencias, otras artículos, versos, romances.

—¿Qué opina usted de este Gobierno?

—¡Pero si no es Gobierno! Es un Gabinete de aseó. Creer que gobiernan es absurdo. No, no gobierna Romanones, ni ese Lázaro resucitado de García Prieto cuyo cadáver nos debe.

—¿Es usted cristiano?

—Sí. Pero del Cristo que yo proclamo en mis escritos. Del que los católicos hacen, no conozco nada.

—Y si es usted cristiano, ¿cree en Dios?

—Primero, habría que saber qué entendemos por Dios; después, qué entendemos por existir y después, qué entendemos por creer. Voy a publicar un libro con algo sobre esto: «La Agonía del Cristianismo». En él trataré de contradefinir algunas de estas cosas.

—Y de la juventud, ¿qué me dice?

—La juventud de ahora, es de lo más vigoroso que en España hay. Claro que muchos se dicen comunistas y no saben lo que son ni lo que es ser comunista; otros no dicen nada y son comunistas de verdad, pero sean lo uno o lo otro, yo me declaro con ellos, moza'ete honorario. Si sentiría, que después de esto, se cansaran, que el tedio se adueñase de sus voluntades. Mientras sigan así, hay que ser joven honorario.

Y don Miguel, diciendo esto, mostraba en su cara sonrosada y en sus ojuelos de pájaro agudo no sólo una promesa de ser joven sino un deseo de que en España, imitando a la juventud, lo seamos todos.

EL NUEVO DIOGENES



Buscando un cliente.
("420".)

EN PROSA

POR LUIS DE TAPIA

ALCALDES Y CAPITANES

¡A las urnas!
 ¡He aquí el grito actual!
 ¡Elecciones en todos los Ayuntamientos!
 ¡Triunfo casi seguro de los republicanos en todos los distritos!
 Y ¿por qué?
 ¡Ah, porque el pueblo va "aprendiendo" a ejercer sus derechos y a defender sus libertades!
 Va "aprendiendo", porque ha recibido dos "lecciones".
 Una, de un alcalde, y otra, de un capitán.
 Pedro Crespo, ahorcando al capitán indigno, marcó una "dirección" a las buenas gentes de Zalamea la Real (la Real, por ahora).
 Un capitán, muriendo dignamente en Huesca, señaló un "camino" a los republicanos de toda España.
 Un alcalde mató a un capitán.
 Un capitán dará vida municipal a mil alcaldes.
 ¡Alcaldes y capitanes!... ¡Pueblo y Ejército!... ¡Fuerzas triunfantes si llegan un día a entenderse!
 ¡A las urnas!
 Y a cada lado de cada una de ellas, para defenderlas de posibles ataques caciquiles, una vara y un sable.
 La de Pedro Crespo.
 Y el de Fermín Galán.

PASCUA

Semana de resurrección pre-electoral.
 Gran movimiento de tierras en Guadalajara. Los muertos romanonistas resucitan e intentan votar.
 ¡Será en vano!...
 ¡Eso era "antes"!...
 ¡Se acabó lo de hacernos la Pascual...
 ¡Ni García Prieto, cadáver famoso, subirá a los cielos!
 ¡No hay "resurrección" posible!...
 Las viejas palabras, "embuchado", "pucherazo", "compra del voto", murieron para siempre. Con Sánchez Guerra, cayeron en su tumba todos los "ratones pelados". ¡Gusanos y ratones!... ¡Cuánto bicho!
 ¡Lo nuevo, avanza!...
 ¡En la Pascua actual, tan sólo un detalle antiguo va a subsistir!
 ¡El de los huevos!
 ¡A las urnas!

EL AMIGO MELQUIADES

Se fué a Sevilla a pronunciar un discurso.
 Se fué a Sevilla, pero no perdió su silla.
 La había perdido ya, cuando Primo de Rivera le quitó la que ocupaba en el Congreso. La de presidente nada menos.
 Entonces perdió su silla; pero nosotros no hemos perdido la memoria. Y no votaremos a sus amigos los constitucionales.
 ¡Ni centristas, ni constituyentes, ni liberales, ni demás partidos grises!
 ¡Antes, harían muy buen papel, en las elecciones, las "medias tintas"!

Ahora, ya no. ¡Se acabó el morapió!
 ¡Claro que poca inquietud pueden producirnos los reformistas; porque, al fin y a la postre, son cuatro gatos!
 Es decir: tres.
 El otro, es el de Ossorio. Y ese se ha hecho republicano.
 ¡A las urnas!

OTRO AMIGO

Y, ¡menudo amigo!
 Este no es de Oviedo; pero también es una gaita.
 Nos referimos a Mola.
 Nuestro "consecuente" director general de Seguridad permanece en su puesto, sin que nadie logre extraerle de su despacho.
 No he visto Mola más difícil de extraer.
 (Y eso que está bastante careada.)
 ¡Pero no hay manera! ¡Ni a tres "tirones"!
 ¡Lagarto, lagarto!
 ¡No le hablemos de "tirar"!
 ¡A las urnas!

SE ACABO EL FUERO

El fuero universitario morirá a manos del actual ministro de Instrucción Pública.
 Los guardias podrán, en adelante, penetrar en los centros docentes, con el fin de mantener el orden.
 Los del orden, intrépidos, pasarán a ser los cadetes de la Gascuña.
 De la Gascuña de Gascón y María.
 ¡Y para esto pasarse una vida llamándose liberal, queriendo ser ministro y explicando "Derecho administrativo"!
 ¡No hay "Derecho"!
 (Lo que hay, es lo otro: "Administrativo".)
 ¡A las urnas!

QUINONES NO SE ACABA

Nuestro eterno embajador en París, Sr. Quinones de León, continúa persiguiendo a los emigrados españoles, y continúa en su cargo.
 Es el Mola francés.
 No abandona el destinito aunque lo aspen.
 Por eso algunos varones
 en las tierras españolas
 van sufriendo desazones:
 y ya les duelen las Molas,
 y les duelen los Quinones.
 ¡A las urnas!

ABRIL

Significa "abrir".
 Es el mes que ahora comienza.
 Abrirá los colegios electorales.
 Y abrirá nuestro pecho a la esperanza.
 ¡A las urnas!
 Y aquí acaba mi comentario:
 hay que alumbrar el momento
 con claridades diurnas;
 y, venga o no venga a cuento,
 yo hoy digo siempre: ¡a las urnas!

ALICANTE POR LA AMNISTIA



Salón Monumental de Alicante, a la hora en que estaba celebrándose el mitin pro amnistía. — Una inmensa muchedumbre quedó en la calle, por no caben en el amplísimo teatro, en el que se ocuparon sus cinco mil localidades.

(Fotos Sánchez.)

La cabeza de la grandiosa manifestación que siguió al mitin pro amnistía. En ella figuran los oradores que tomaron parte, concejales y periodistas republicanos de la liberal ciudad alicantina.

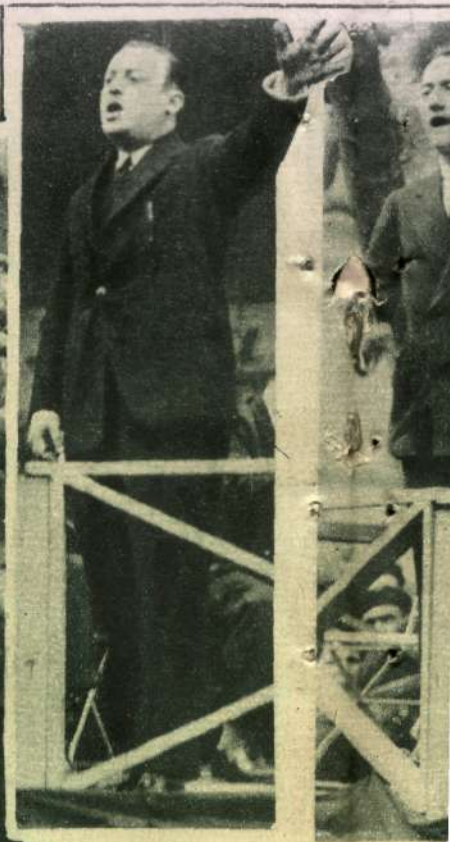
Un aspecto de la imponente manifestación, a su paso por la amplia avenida de Méndez Núñez.



No obstante haber sido autorizada por el gobernador, al llegar la manifestación cerca del Gobierno Civil, la fuerza armada cargó violentamente, tratando de impedir que se destacara la Comisión que había de entregar a la autoridad gubernativa las conclusiones. (Foto J. G. H.)

ESPAÑA ENTERA PIDE LA AMNISTIA =

GRANDIOSOS ACTOS EN PRO DE LA LIBERTAD DE LOS PRESOS



Santander. — Otro orador.

Isido

Santander.—Grandioso mitin celebrado en la plaza de la Libertad para pedir la excarcelación de los presos políticos.—(Ft. Samot)



Santander.—Bruno Aionso, uno de los oradores dirigiendo la palabra al público.



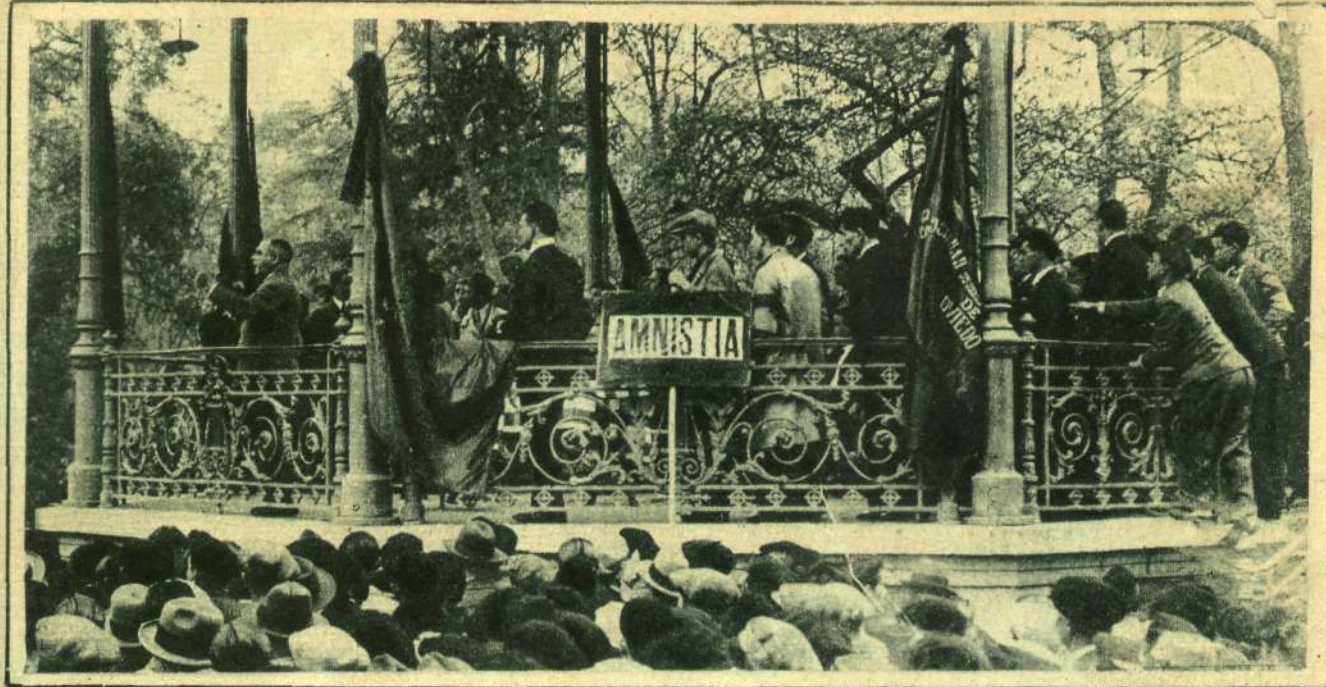
Coruña. — La presidencia del mitin pro presos. (Fot. Cancelo)



Almería. — Los oradores del mitin republicano señores dicos, y Triviño, García y Torres a la salida del teatro asistió gran concurrencia.—(



Isidoro Mateo.



Oviedo. — El templete de la música del paseo Borubé, que sirvió de tribuna a los oradores que hicieron uso de la palabra en el mitin pro amnistía. (Fot. Mena.)



Zaragoza. — La manifestación al pasar por la calle del Coso. (Fot. Barrera.)



Córdoba. — Paso de la imponente manifestación pro amnistía por la avenida del Gran Capitán. (Fot. Santos.)



Albacete. — El público que acudió al mitin republicano socialista (Fot. Escobar)

señores Ferrán, Oliveros, Campo y Company, mé- el teatro Cervantes donde se celebró un mitin, al que encia.—(Fot. Merino)

LAS VICTIMAS DEL TRABAJO

De la catástrofe de la mina "Candanal", de la Duro Falguera, ocurrida el lunes último:

Los ocho féretros de las víctimas.



El público estacionado ante las oficinas de la mina donde estuvieron depositados los cadáveres.



Un aspecto del entierro.

NOTAS POLÍTICAS



BARCELONA.—El público a la salida del mitin pro-amnistia, celebrado el lunes en el Teatro Español.—Foto Badosa.



Ciara Campoamor pronunciando un discurso en el mitin de San Sebastián

SAN SEBASTIAN.—Don Miguel de Unamuno con los demás oradores del mitin republicano.

FIGURAS REPUBLICANAS D. TOMÁS PERIS MORA

Nació el periodista ilustre, en la republicana ciudad de Valencia, el 24 de agosto de 1862. Huérfano de madre, muy niño aún, su padre, notario de Corbera, lo internó en las Escuelas Pías de Gandía, de las que pasó años después a las de Alcira. Y fué en aquel ambiente enrarecido, en aquel pequeño pedazo de mundo limitado por los altos muros conventuales, donde el niño aprendió a amar la Libertad.

Estudioso y de espíritu despierto, destacó bien pronto por su inteligencia privilegiada entre sus compañeros afianzándose a cada enseñanza en pro, sus tendencias francamente en pugna con la ideología de aquellos centros de enseñanza. Sus maestros, admiraban en él al joven estudioso de clara inteligencia y temían al hombre liberal que en el niño veían formarse y en el que florecía un espíritu de polemista formidable, que en clase, en más de una ocasión, ponía en situación violenta a sus maestros con sus atinadas objeciones y la firmeza con que rebatía argumentos que eran dogmáticos en aquellas Escuelas. No obstante ver en el niño Tomás Peris Mora a un enemigo, le admiraban y querían por reconocer en él a un adversario noble y un hombre de talento que había de ser años más tarde, al tiempo que un puntal de la República, un patricio insigne, honra de su tierra.

Largas horas de estudio debilitaron el cuerpo enfermizo de Tomás, que, gravemente enfermo, tuvo que ser sacado de las Escuelas Pías para trasladarlo a vivir al monte, cambiando sus libros de estudio por la escopeta de caza y el bastón pasamontañas. Pero como no podía la sed de estudio del jovenzuelo aceptar el cultivo del cuerpo, con la práctica de los deportes de montaña si no se completaba con el del espíritu, no dejó de leer y estudiar ni un momento burlando la prescripción médica. Aprovechó el apartamiento de las aulas de enseñanza, para leer los clásicos, que llegó a dominar fácilmente.

Tácito y Cicerón fueron sus favoritos, y de Shakespeare, Pi y Margall, Maconlay, Castelar, Guillermo Ferrer y Gustavo Le Bon, hizo sus ideales, en la lectura y estudio de los cuales formó su espíritu de luchador romántico y aprendió a amar al pueblo.



DON TOMAS PERIS MORA

Estudió Derecho Natural y Político, y ampliamente Historia, en cuya materia estaba documentadísimo. Joven aún, era ya un erudito.

En "El Clamor Setabense", semanario de avanzada que se publicaba en Játiva, inició su dilatada y profunda labor periodística, pasando poco después a colaborar en "La Antorcha Valenciana", que se publicaba en la capital. Mas tarde, al trasladarse a Valencia, ya hecho un hombre, ingresó en la redacción de "El Pueblo", que había fundado el insigne Blasco Ibáñez, de cuya obra fué un colaborador entusiasta; pero en época en que Blasco Ibáñez estaba ausente de Valencia, disconforme Peris Mora con el proceder de los radicales de aquella ciudad, abandonó "El Pueblo" y pasó a la redacción de "El Mercantil Valenciano", que dirigía entonces otro periodista insigne, gran republicano y uno de los más grandes prestigios de su época: don Paco Castell Miralles.

En aquel ambiente de republicanismo puro, pudo don Tomás Peris Mora realizar toda su fecunda labor de periodista, siendo al poco tiempo director de "El Mercantil", pues don Paco, viejo ya, reconociendo en Peris Mora sus excepcionales dotes periodísticas, la pureza de sus ideales y acrisolada honradez, le cedió la dirección del periódico, que ejerció hasta su muerte.

Su labor al frente de "El Mercantil", fué fecunda. A diario, durante muchos años, publicó su famosa editorial, que fué constantemente una lanza que se esgrimía contra todo abuso de autoridad y en defensa de los pobres y de los humildes. En su apostólica defensa de la Justicia, no reparó en atacar cualquiera inmoralidad o intemperancia del régimen, valiéndole sus justas y valientes campañas muchos procesos, de los que, naturalmente, salió libre como corresponde al defensor de causas nobles y honradas. Hombre liberal y bondadoso, no tenía rencores para nadie, y sabía perdonar la ofensa.

El advenimiento del Directorio nefasto de Primo de Rivera, con la tiránica implantación de la Censura, puso un freno a su actuación periodística, pues prefirió suprimir su tan leído editorial a prestarse a colaborar con el dictador por obra de la Censura.

El talento periodístico de don Tomás Peris Mora, saltando las fronteras de la región era en todas partes reconocido y proclamado. Demuéstralo así el hecho de que importantes periódicos del resto de España, como "El Diluvio" y "La Vanguardia", de Barcelona, le solicitaran reiteradamente; pero él, muy amante de su tierra valenciana, renunció al bienestar que se le ofrecía, queriendo solamente vivir, para la defensa de la República en España, y de la justicia en Valencia, y para "El Mercantil Valenciano" al que consagró los últimos años de su vida.

Defensor de las doctrinas del gran apóstol de la República. Pi y Margall, fué su discípulo predilecto y le siguió aun después de su muerte, procurando seguir siempre el camino del maestro. Fué el defensor y el apóstol de los humildes. Heñchido de los ideales puros de la República, ni supo jamás de adulaciones, ni de claudicaciones. Fué un luchador, un romántico, un santo laico.

El Directorio de Primo de Rivera amargó los últimos años de su vida, y más que la grave enfermedad que padecía, le inquietaba el inseguro porvenir de España: "Soy viejo—decía—, y después de haber luchado toda mi vida, (tal vez no alcance a ver a mi patria gobernada por la República". A los jóvenes toca redoblar el esfuerzo para conseguirlo. ¿De qué forma? Superándonos en el estudio, en el trabajo y en el amor a la libertad.

Como había vivido, con austeridad de anacoreta, murió el gran republicano, y maestro de periodistas don Tomás Peris Mora, quien, firme en sus convicciones, ordenó en disposición testamentaria, que su entierro se efectuase civilmente, prohibiendo que se publicaran esquelas en los periódicos hasta transcurrido un mes de su muerte. Valencia, que ha sabido siempre honrar a sus hijos ilustres, está todavía en deuda con aquel gran ciudadano que gastó todas las energías vitales en defensa de la libertad: no ha rotulado aún una de sus calles con el nombre de don Tomás Peris Mora.

TRIUNFAL LLEGADA DE D. SANTIAGO CASARES QUIROGA A LA CORUÑA



Coruña.—Grupo de concurrentes al banquete en honor del señor Casares Quiroga.



Coruña.—D. Santiago Casares Quiroga dirigiendo la palabra a la multitud, estacionada ante su domicilio, y que le condujo en hombros desde la estación, en un trayecto de dos kilómetros y medio.



Coruña.—Casares Quiroga conducido por la multitud, integrada por miles de personas.

(Fotos Gancedo.)

"DICTADURA, INDIFERENCIA, REPÚBLICA"

por RAFAEL SANCHEZ GUERRA
LA MISION DEL EJÉRCITO

Capítulo del libro, recién publicado, por nuestro ilustre colaborador y amigo Rafael Sánchez Guerra:

"El tema es espinoso. Me gustaría rehuirlo. La más elemental prudencia aconseja al periodista "discreto" no tratar nunca en sus artículos asuntos... "peliagudos". Pero, al periodista discreto, a veces se sobrepone el político batallador o el ciudadano consciente de sus deberes, y éstos tienen siempre la obligación ineludible de exponer su pensamiento claramente, más bien con altavoz que con sordina... Voy a hablar del Ejército, del Ejército en general: del español y del de todos los países. La inquietud reinante en todo el mundo y las últimas insurrecciones del Perú, la Argentina y el Brasil, han puesto de actualidad el tema delicadísimo de las instituciones militares.

No alabo ni condeno—me faltan datos precisos para conocer cuáles eran las verdaderas aspiraciones del pueblo—los movimientos revolucionarios recientes de los países americanos, pero sí digo que me parece peligrosísimo el sistema. Cuando el descontento contra el Poder constituido en una nación—llámese República, Imperio, Monarquía o, simplemente, dictadura personal—empieza a manifestarse abiertamente, la obligación del Ejército debe ser pulsar la opinión y apoyar unánime la voluntad nacional. Pero en ese apoyo no pueden existir jamás apetencias de mando, propósitos de lucro o deseos de medro personal. La función del Ejército no debe ser nunca función gubernamental. El coronel Sánchez del Cerro, el general Uríburu, caudillos triunfantes de las últimas sublevaciones militares, escalando las cumbres del Poder y ejerciendo las más altas magistraturas del Estado, nos dan la triste impresión de haber obrado por ambición y no por patriotismo.

El Ejército debe escuchar atentamente los latidos del pueblo. Escucharlos y procurar servirlos, pero no proceder nunca por su propia iniciativa. Un Ejército que, sin contar con masas populares, mejor dicho, sin haber sido impulsado por ellas; más aún, sin haber sido

requerido por el propio país, se lanza a una aventura política, abusando de una fuerza que tiene en depósito, pero que no es suya, comete un delito de lesa patria, de máxima gravedad, sin que el triunfo pueda alegarse en ningún caso como una eximente de responsabilidad.

Por el contrario, también, los elementos armados de un país que, equivocadamente, se opongan a una renovación social o a un cambio de régimen deseado por los más y temido hipócritamente por los menos, vuelven a interpretar de una

manera errónea cuál es su principal misión. Los ejércitos no pueden convertirse en guardia pretoriana o en piquetes de alabarderos. El soldado procede del pueblo y sirve al pueblo. Unos cientos de esos soldados componen un regimiento y unos centenares de regimientos forman el Ejército. Los generales, los jefes y oficiales usufructúan un mando y ejercen una autoridad sobre esos miles de ciudadanos, uniformados y militarizados, para obligarles a ser salvaguardia del país, pero no para convertirlos en sus enemigos; para defender a las



RAFAEL SANCHEZ GUERRA

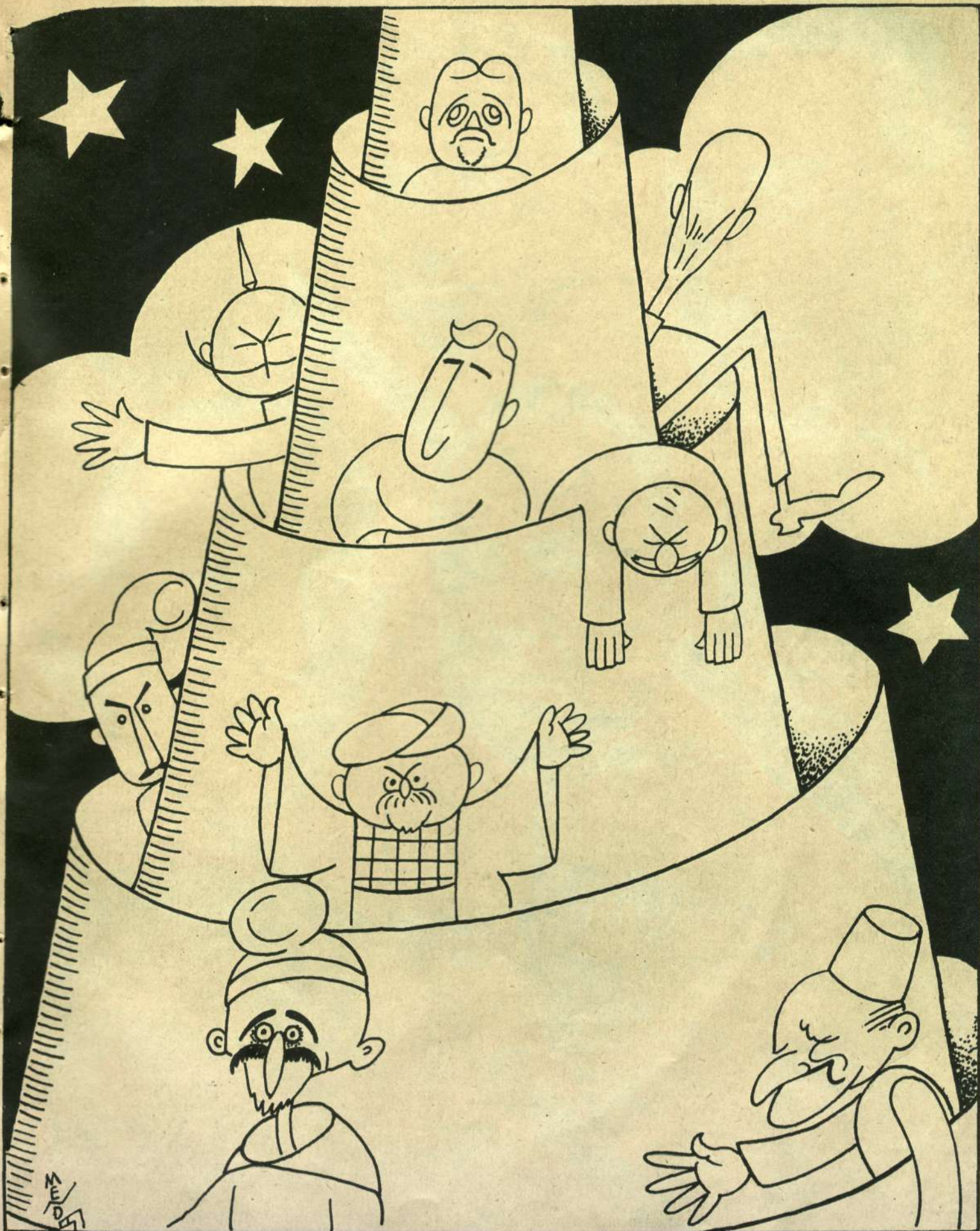
naciones en casos de guerra, dictando órdenes y adoptando medidas estratégicas, que deben ser ciegamente obedecidas por la tropa, pero sin extralimitaciones en esa autoridad y en ese mando, que tienen un objetivo marcadísimo. Nadie, por alto que esté, por elevada que sea su categoría militar, por muchos que sean sus prestigios guerreros, puede considerarse con derecho para sacar un solo hombre a la calle con el propósito de un pronunciamiento o de una revolución, o, lo que es peor y más grave, de ponerlo frente al pueblo.

El Ejército no es una casta aparte. Debe vivir en constante comunión con la ansiedad espiritual de los elementos civiles. En las luchas políticas, en las peticiones obreras, casi siempre justísimas, en las aspiraciones de la democracia, su actitud debe ser, al principio, de absoluto retraimiento, de abstención total. En una contienda de carácter político obrará con prudencia equitativa si se coloca respetuoso al margen de ella y, luego, sirve desinteresadamente al que se haya visto que tenía más razón y contaba con una mayoría más real y más verdadera.

Lo mismo que opinamos del Ejército decimos, naturalmente, de la Marina y, hasta cierto punto, de la Guardia civil y Cuerpos similares de otros países. Los barcos de guerra no se han construido para cañonear las plazas del territorio nacional. La Benemérita fue creada para combatir el bandolerismo y para perseguir a los delincuentes, pero nunca para que se opusiera por la fuerza a los descos legítimos—¡qué duda cabe que suelen ser legítimos!—de una abrumadora masa de ciudadanos, conscientes de sus deberes, que vivieron siempre sin delinquir.

El uniforme del marino, del guardia o del soldado no es una casaca, ni mucho menos una librea. Yo no creo que, como dijo elocuentemente Lerroux en el mitin de la Plaza de Toros, esos uniformes estén vacíos y necesiten llenarse de ciudadanos. No lo creo. Es más, casi tengo la seguridad de que el ilustre tribuno, en el fuego de la oratoria, pecó de injusto. Sin halagos "albiñanescos", sin adulaciones interesadas, yo he de decir que todavía creo en la conciencia ciudadana del Ejército. Confío en su patriotismo y en su buen sentido de la realidad. Cuando la realidad se impone no hay más remedio que aceptar sus designios.—12-X-930."





LA NUEVA BABEL, POR MENDA

En su soberbia, intentaron construir una torre que llegara al cielo; pero se hicieron un lío y no había manera de entenderse.

